

Ausschaffung von zwei Frauen (Mutter und erwachsene Tochter) von Bern nach Bogota am 12./13. September 2023

Bericht von X (*der Tochter*)

Deutsche Übersetzung unten

Mi proceso de deportación fue horrible e injusto, en diferentes reuniones con el secretario de inmigración exprese que si el caso no daba respuesta positiva, yo por mis propios medios me iría, lo que menos quería era una deportación, a lo que siempre me respondían que no me preocupara, dado que si me daban una respuesta negativa me mandarían una carta informando los días que tenía para abandonar la Suiza, jamás me negué a una cita, jamás deje de firmar la asistencia de ORS, jamás deje de hacer el aseo. Al contrario, me sentía con la obligación de hacer algo que por lo menos compensara lo que me estaban dando. Lo veía como un trabajo temporal. El 12 de noviembre sin previo aviso nos metieron a la oficina del jefe de la casa Enggiststein y con cuatro policías más el secretario de Migración y el jefe nos dijeron que teníamos que irnos con ellos, la casa estaba sola y en cuestión de minutos en la calle había carros, una vans y más gente que no habíamos visto. El jefe de migración se presentó pasándonos la tarjeta de identificación por la cara, no se su nombre hasta la fecha de hoy. Nos dicen que debemos irnos con ellos, que nuestro abogado nos quedó mal, que no nos hizo nada y que es por eso que nos tenemos que ir, yo no llevaba el celular conmigo, le dije que si podía ir a la casa de A. (*una amiga*) para por lo menos avisar lo que estaba pasando o llamar al abogado y que nos explicara que estaba ocurriendo, pero la respuesta que nos daban eran un NO. Nos llevaron al cuarto 2x2 que teníamos, le dijimos que no teníamos mayor cosa ya que vivíamos en la casa de A., el secretario de migración lo sabía, su repuesta en las reuniones que teníamos era que siempre debíamos firmar la asistencia en la casa de Gutshof (*Enggiststein*) y hacer el aseo como correspondía; con eso no tendríamos mayor problema. En el cuarto teníamos una cama tendida con nuestras cobijas, unos zapatos para la lluvia y unas cuentas cosas de cocina, nos dieron unas bolsas y eso fue lo que se recogió. Nos montaron en una vans, con los cuatro policías vigilándonos, sin saber qué. Nos dijeron que no era una detención así que por esa misma razón cuando llegáramos al lugar podríamos tener el celular. Nos dijeron mentiras, nos llevaron engañadas, quizás creyeron que haríamos algo fuera de la ley. Nos llevaron a la cárcel de Berna, no sabíamos nada, por fuera parecen oficinas, pero por dentro es algo totalmente distinto, nos desnudaron, nos requisaron las partes íntimas, la ropa, no nos decían para que, solo que no podíamos poner resistencia porque nos iría peor, nos sentimos humilladas, impotentes al no poder hacer nada, nos quitaron nuestras cadenas, anillos, con el pretexto que no podría ingresar nada de eso al recinto, aun estando desnudas no sabíamos donde estábamos. Unas jóvenes quienes nos escoltaron fueron las que nos dijeron donde estábamos, nos metieron a una celda asquerosa, sucia, mal oliente, la puerta con máxima seguridad, no veíamos nada incluso ni en las ventanas, no teníamos ventilación de nada y el calor se sentía asfixiante. El tiempo pasaba y sentíamos que habíamos estado una eternidad, el celular no llegaba que para mí era la esperanza de poder avisar lo que estaba pasando, nos hicieron salir para tomarnos fotos, huellas, todos se preguntaban porque estábamos ahí ¿Qué fue lo que ustedes hicieron?, respondí que nada, nadie entendía nada. Me dieron tres ataques de pánico, vomite, la migraña me tenía los ojos rojos, no comimos nada, apenas a las 10:30 y eso porque en medio del llanto el enfermero le subió la pastilla de la presión a mi mama, apenas a esa hora fue que se la pudo tomar. Me dio un calmante, pero no podía dormir, quería doparme, pero no había con qué. Gracias al enfermero que logró convencer a una segurita que nos subiera un celular, mi mama pudo comunicarse con A., sentimos paz y con la respuesta del abogado de que en las horas de la mañana podríamos salir sentí un poco de alivio.

A las 3:00 de la mañana nos tiraron la puerta, más de ocho policías ingresaron a la habitación, hablando en inglés, nos dijeron que si queríamos hacíamos esto por las buenas o lo hacían por las malas, nos separaron, a mi madre la ingresan a una celda y a mí a otra, mi mamá gritaba, tenía miedo que me hicieran algo, yo desde la otra le gritaba que estaba bien, volvieron a desnudarme, tocaron mi ropa nuevamente, pusieron un artefacto de fuerza para amarrarme las manos y los pies, dije que no era necesario, me volí a vestir, llevaba puesto un leggins de maya transparente en las piernas, un top deportivo y una blusa corta, mi mamá llevaba puesto un pantalón corto y una blusa, sin medias, sin abrigo así nos sacaron de la cárcel y nos montaron a una vans, después de varios insultos por parte del jefe de migración a mi mamá, tanto que hasta le maniató en la cara y burlas llegamos al aeropuerto de Belp. Un avión nos estaba esperando, estaba lloviendo, nos mostraron lo que habían empacado a casa de A., nuestro pasaportes y documentos que habíamos entregado en Zurich, le dijimos que hacían falta algunas identificaciones que ahí no estaban y una cadena con un anillo de oro, a lo que dijeron que no había tiempo que después revisamos en España. Una policía dijo que haría frío que buscáramos unas medias o un abrigo y uno de ellos en medio de la risa dijo que podíamos pedir en Shein cuando llegáramos a Bogotá. a lo que respondí que en mi país no funciona Shein, me hizo mala cara y se fue. Llegamos a España aún seguía sin mi celular, incomunicadas, pisando suelo español veo mi bolso en el piso y me acerco abrirlo veo el celular y trato de hacer llamadas, pero estaba por fuera de Suiza mi Sim Card ya no tenía señal. La jefe de policía le dice a un compañero que debe quitarme el celular, que no puedo tenerlo, me quitan hasta el bolso, reclamo mis joyas y me dicen que pueda que este en la maleta, esculcaron y movieron todas nuestras cosas hasta el punto de partirlas, dejarlas en mal estado.

No me pareció justo que me sacaran de esa forma, en la fila para montarnos al bus que nos acercaría al avión en España los deportados de otros países estaban con un policía máximo dos, en nuestro caso llevábamos 8 policías, nos trataron como si fuéramos delincuentes, de mentirosas, se burlaron en nuestra cara, creyeron que no entendía nada de lo que decían, solo una policía de los 8 mostró un poco de empatía, pero del resto fueron las personas más groseras y pedantes que hubiésemos conocido y créanme que vengo de una tierra donde por la situación que estamos viviendo la empatía y los valores se han perdido. Nos amenazaban cada que podían, sus risas a carcajadas de la situación de mi país, incluso dentro del bus en España los mismos españoles hablaban de la difícil situación de mi país, lo más curioso fue que el jefe de migración que viajo con nosotros desde Belp a Colombia cuando estábamos en el aeropuerto de España le entro una llamada que lo puso de mal humor, gritaba que no, mierda que no. Desde ahí se alejó de nosotros y viajó de esa manera.

Me duele que me hayan sacado de esa forma, el trato que me dieron y más el que le dieron a mi mamá, llegamos a Bogotá moreteadas, los vasitos de las venas de los ojos reventados, mis ojos eran rojos, aguantamos frío dado que la ropa no era apta para un vuelo de estos, las burlas, las risas, la humillación, se perdieron documentos de identificación de mi papa y de mi mamá, en mi caso mi cadena de oro y mi anillo nunca apareció. Una policía nos dio un correo y un teléfono, que ahí podíamos escribir un correo y que nos ayudarían a encontrar nuestras cosas, nunca respondieron y hasta el sol de hoy está perdida.

De verdad que si me hubiese llegado la carta que tanto me prometieron diciendo que debía dejar la Suiza todo ese show tan bajo que hicieron con nosotros no hubiese pasado, de verdad, yo hubiese hecho mis maletas y me iría. Dejaba la Suiza y los dejaba en paz. No nos merecíamos ese trato al igual que el castigo absurdo que nos pusieron de 2 años de no ingreso a la Unión Europea. Ahora nos dejan a nuestra suerte en un lugar donde demostramos que por

seguridad no podemos estar.

Gracias por el interés de saber de nosotros, no me arrepiento de haber ido a Suiza. Conocí el verdadero significado de la familia, conocí un país que tiene orden y organización, un lugar donde se puede vivir bien, de manera decente, donde no tengo necesidad de hacer cosas ilegales para poder tener comodidades o vida digna. Conocí A., mi esperanza de que no todas las personas son malas y quieren hacer daño. Me quedo con los mejores paisajes, con las buenas pastas, con las risas de A. y la alegría de L. Sé que me tocó en esta experiencia estar en campos, que no son precisamente los mejores lugares y las mejores personas, a ellos también les ha tocado una vida difícil en medio de la guerra.

Sin más nada que agregar

....

+++

(Übersetzter und gekürzter Text)

Vier Polizisten und der Sekretär der Einwanderungsbehörde brachten uns in Büro des Rückkehrzentrums. Sie sagten, dass wir mit ihnen gehen müssten und innerhalb weniger Minuten standen vor dem Haus Autos, ein Lieferwagen und weitere Personen. Der Leiter der Einwanderungsbehörde tauchte auf und hielt uns den Ausweis vor die Nase, seinen Namen weiss ich bis heute nicht. Ich hatte mein Handy nicht dabei, ich fragte ihn, ob ich den Anwalt anrufen und ihn bitten könne zu erklären, was los sei, aber die Antwort war NEIN.

Die meisten Kleider und Sachen hatten wir bei unsern Schweizer Freunden. Wir durften diese Sachen nicht holen. Sie setzten uns in einen Lieferwagen, mit vier Polizisten, und sagten uns, dass es keine Inhaftierung sei, dass wir am Ziel unsere Mobiltelefone erhalten würden.

Sie brachten uns in das Gefängnis in Bern, sie zogen uns nackt aus, sie durchsuchten unsere Geschlechtsteile, unsere Kleidung, sie sagten uns nicht warum, nur dass wir uns nicht wehren sollten, weil es schlimmer für uns wäre, wir fühlten uns gedemütigt, ohnmächtig, weil wir nichts tun konnten, sie nahmen unsere Ketten, Ringe, unter dem Vorwand, dass nichts davon ins Gefängnis gelangen dürfe, obwohl wir nackt waren. Wir wussten nicht, wo wir waren. Sie steckten uns in eine dreckige Zelle, schmutzig, stinkend, die Tür mit maximaler Sicherheit, wir konnten nichts sehen, nicht einmal durch die Fenster, wir hatten keinerlei Belüftung und die Hitze war zum Erstickten. Die Zeit verging kaum, das Handy kam nicht. Dann mussten wir in ein anderes Lokal, um Fotos zu machen und Fingerabdrücke. Alle fragten: «Warum seid ihr hier? Was habt ihr getan?» Niemand hat etwas verstanden. Ich hatte drei Panikattacken, ich habe mich übergeben, die Migräne hat meine Augen rot gemacht, wir haben nichts gegessen, die Krankenschwester hat meiner Mutter mitten im Weinen eine Blutdrucktablette gegeben und mir eine Schmerztablette, aber ich konnte nicht schlafen.

Morgens um 3:00 Uhr betraten acht Polizisten den Raum, sie sprachen auf Englisch, sie sagten uns, ob wir das im Guten oder im Schlechten tun wollten, sie trennten uns, sie steckten meine Mutter in eine Zelle und mich in eine andere, meine Mutter schrie, sie hatte Angst, dass sie mir etwas antun würden, ich schrie aus der anderen Zelle, dass es mir gut ginge, sie zogen mich wieder aus, sie berührten wieder meine Kleidung, sie setzten ein Gerät ein, um meine Hände und Füße zu fesseln, ich sagte, dass das nicht nötig sei, ich zog mich wieder an, ich trug eine durchsichtige Netzleggings an meinen Beinen, ein Sporttop und eine kurze Bluse, keine Socken, keinen Mantel, so brachten sie uns

aus dem Gefängnis und setzten uns in einen Lieferwagen, nach mehreren Beleidigungen des Einwanderungsleiters gegenüber meiner Mutter, so sehr, dass er Anstalten machte, ihr ins Gesicht zu schlagen, kamen wir am Flughafen in Belp an. Ein Flugzeug wartete auf uns, es regnete, sie zeigten uns unsere Pässe und Dokumente, die wir in Zürich abgegeben hatten, wir sagten ihnen, dass wir einige Ausweise brauchten, die nicht da waren, und eine Kette mit einem Goldring, worauf sie sagten, dass wir keine Zeit hätten und das sie das später in Spanien überprüfen würden. Einer der Polizisten sagte, dass es kalt sein würde und wir uns nach Socken oder einem Mantel umsehen sollten, woraufhin einer von ihnen lachte und sagte, dass wir bei Shein bestellen könnten, wenn wir in Bogotá ankämen.

Als wir spanischen Boden betraten, sah ich meine Tasche auf dem Boden und öffnete sie. Ich sah mein Handy und versuchte zu telefonieren, aber es war ausserhalb der Schweiz, meine Sim-Karte hatte kein Signal mehr. Der Polizeichef sagt einem Kollegen, dass er mein Handy mitnehmen müsse, dass ich es nicht haben dürfe, sie nahmen sogar meine Tasche mit.

in der Schlange, um in den Bus zu steigen, der uns zum Flugzeug in Spanien bringen sollte, waren die Abgeschobenen aus anderen Ländern mit maximal zwei Polizisten, in unserem Fall waren es 8 Polizisten, sie behandelten uns, als wären wir Kriminelle, Lügner, sie machten sich über uns lustig. Nur einer der 8 Polizisten zeigte ein wenig Einfühlungsvermögen, aber der Rest waren die unhöflichsten und pedantischsten Menschen, die wir je getroffen haben, und glauben Sie mir, ich komme aus einem Land, in dem aufgrund der Situation, in der wir leben, Empathie und Werte verloren gegangen sind.

Die Ausweispapiere meines Vaters und meiner Mutter waren verloren gegangen, in meinem Fall tauchten meine Goldkette und mein Ring nie wieder auf. Ein Polizeibeamter gab uns eine E-Mail und eine Telefonnummer, dass wir eine E-Mail schreiben könnten und sie uns helfen würden, unsere Sachen zu finden, aber sie haben nie geantwortet und bis heute sind diese Sachen immer noch verschwunden.

Wirklich, wenn ich einen Brief erhalten hätte, dass ich die Schweiz verlassen müsse, dann wäre diese ganze miese Show, die sie mit uns gemacht haben, nicht passiert, wirklich, ich hätte meine Koffer gepackt und wäre gegangen. Ich würde die Schweiz verlassen und sie in Ruhe lassen.

Wir haben diese Behandlung nicht verdient, und wir haben auch nicht die absurde Strafe eines zweijährigen Einreiseverbots in die Europäische Union verdient. Jetzt sind wir unserem Schicksal an einem Ort überlassen, an dem wir aus Sicherheitsgründen nicht bleiben können.

Danke, dass Sie sich für uns interessieren, ich bereue es nicht, in die Schweiz gekommen zu sein. Ich habe die wahre Bedeutung von Familie kennengelernt, ich habe ein Land kennengelernt, in dem Ordnung und Organisation herrschen, einen Ort, an dem man gut und anständig leben kann, an dem ich keine illegalen Dinge tun muss, um Komfort oder ein anständiges Leben zu haben. Ich habe A. getroffen, meine Hoffnung, dass nicht alle Menschen schlecht sind und Schaden anrichten wollen. In Erinnerung behalte ich die schönen Landschaften, die gute Pasta, das Lachen von A. und die Freude von L. Ich weiß, dass ich in Lagern gewohnt habe, die nicht gerade die besten Orte und die besten Menschen sind, sie hatten auch ein schweres Leben mitten im Krieg.

Dem habe ich nichts mehr beizufügen.

....

